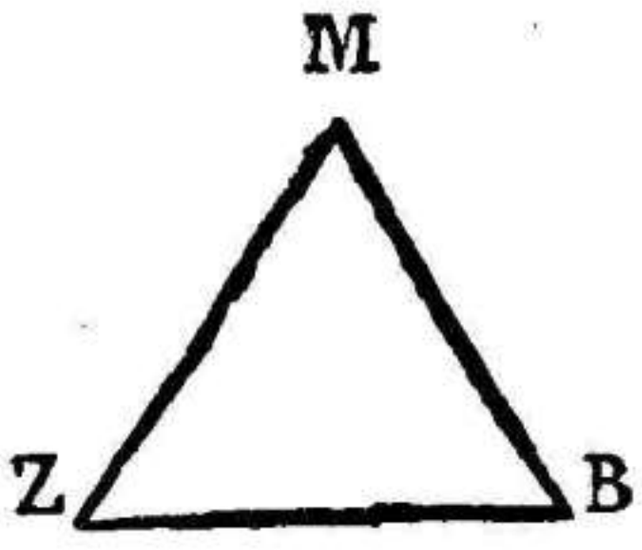
CORREO LITERARIO DE MURCIA

QUE PRINCIPIÓ EN 1 DE SEPTIEMBRE AÑO DE 1792.

SOBRE VARIOS ASUNTOS CORRESPONDIENTES A LA POLITICA, FISICA, MORAL, CIENCIAS, Y ARTES.



Otium sine litteris mors est.

TOMO TERCERO

QUE

COMPREHENDE

MAYO, JUNIO, JULIO, Y AGOSTO.

MURCIA:

En la Imprenta de la VIUDA de Felipe Teruél: Vive en la Lenceria.

CORREO DE MURCIA

del Sabado 4 de Mayo de 1793.

Sigue el Cap. XXIII. de la Historia de Murcia.

Recibida que fue la Embaxada del Maestre por el Rey Don Jayme, dispuso un numeroso Exercito, con el que baxo à la guerra contra los rebeldes de esta Ciudad, para la que el Papa Clemente IV. concedió Bula de la Cruzada à los que se hallasen en ella, cuya publicacion hicieron los Obispos de Tarragona, y Valencia. Los Capitanes destinados para el Exercito, fueron los dos Infantes hijos de Don Jayme, llamados Don Pedro, y Don Jayme: Don Ramon de Cardona, y Don Ramon de Moncada; ya por medio de estos ó por las negociaciones del Rey, de dia en dia se iban entregando los rebelados de Villena, Elda, Castillo de Pretel, Nompot, y Alicante, pasando de esta Ciudad à la reconquista de Murcia, en cuyo tiempo se hallaba el Rey en compañia de los dos Infantes, y el Obispo de Barcelona; tal eran sus dadibas, que atendidas por los de Elche, como del buen tra-

trato, y cariño que mostraba à todos los Pueblos que antes de intimarles se rindiesen, lo hicieron ellos, y sin dar lugar à que se presentase el Exercito entregaron la Torre que llaman de Calahorra, dexando en ella al Obispo para que no talasen la Vega.

De estas inmediaciones pasaron los nuestros à las cercanias de Orihuela, donde se presentó un hijo del Arraez de Crevillente, el que viendo preso à su Padre por el Rey de Castilla, pactó entregar la Villa al Rey Don Jayme, y entregarle los Castillos, lo mismo que executó.

Con suavidad, y cariño fue reconquistando en breve todos los que se habian rebelado, desde Villena hasta Alicante, y Orihuela; permaneció en esta Ciudad como unos ocho dias, y en este tiempo se le presentaron dos Almogavares de Lorca à media Noche, los que dieron la noticia que los Moros venian por parte del Rey de Granada à socorrer à Murcia con ochocientos Ginetes, y dos mil peones bien armados, y mas, dos mil Acemilas cargadas; los mismos que habian pasado à puestas de Sol por Lorca.

Se continuará.

SE NOS HA REMITIDO DE VERGARA EL PAPEL siguiente.

Arenga pronunciada en uno de los Examenes Generales *que anualmente celebra uno de los Seminarios de España por un profesor suyo.*

Ya a Febo en su carrera
Lleva vencida la penosa cumbre
De la celeste Esfera
Dó con el rayo ardiente de su lumbre
A saña vengadora
Provoca al torvo Cancer, que alli mora:
Ya con menos trabajo
Sus fogosos Caballos exhalados
Caminan cuesta abaxo:

Hu-

Huyen de su presencia los nublados,
Y la herviente carroza
Quanto no cede el paso, lo destroza.
Despierta el Can furioso,
Siente el calor vecino, el cuello eriza,
Y ladrando rabioso
Todo el carril del Sol escandaliza:
Los Brutos se embrabecen,
Y al duro freno apenas obedecen.
Crece el desasosiego,
Ahuecan las narices, y bufando
Respiran vivo fuego:
Ya la Eterea region se va inflamando,
Y en la tierra se siente
La llamarada del resuello ardiente.
Marchita la verdura,
Mustio el campo se queda, y agostado:
Del monte à la espesura
Buscando fresca sombra va el ganado:
La Cigarra molesta
Chillando pasa la abrasada siesta.
Tuestanse las Espigas,
Ceden sin resistencia el rubio grano,
Ya Ceres las fatigas
Premia del labrador con larga mano;
Queda parte en las eras
Del trigo, que no coge en las paneras.
Ya mira alborozado
El termino feliz de su esperanza,
Ya no teme el nublado;
Ni de furiosos vientos la pujanza,
Que destruyen las mieses,
Y en ellas el afan de tantos meses.
Esta misma, Señores,
Es la marcha de vuestro Seminario
Que al de los labradores
Arregla su trabajo literario

Desde la Sementera
Hasta el sudor, y polvo de la Era.
No à influxo fabuloso
De esteriles Planetas se atribuye
Aqui el fruto copioso;
Solo vuestro grobierno es el que influye
Con sabios estatutos
A la copia y bondad de nuestros frutos:
Que presida Saturno,
Que el aspecto de Marte al mundo altere,
Que Jupiter diurno
El mal influxo de ambos atempere,
Sola vuestra prudencia
Tiene en nuestras cosechas influencia.
Vosotros olvidados
Del Reposo, placer, y conveniencias
Vivís sacrificados
Al cultivo, y fomento de las ciencias,
Dichosamente diestros
En dirigir Alumnos, y Maestros.
Si acaso no responde
La añada, será culpa del terreno
Que avaro el grano esconde,
Y esteril le sufoca en frio seno,
Frustrando del Colono
Las esperanzas, el sudor, y abono.
Qual Joven soberano
Puesto en la cumbre del dorado Cielo
Sobre el linage humano
Tiende pio la vista con desvelo;
Ya mira al Polo helado,
Ya la Africa registra con cuidado.
Y si en correspondencia
Un recental el hombre en sacrificio
Por esta providencia
Le ofrece; queda Jupiter propicio,
Y una tan corta ofrenda

Hace que al Orbe con amor atienda.
Asi vuestro cuidado
Ya à la crianza juvenil atiende,
Ya al campo dilatado
De tanta comision la vista estiende,
Ni exige otro tributo
Que una muestra no mas de cada fruto.
Si la que yo presento
Indica la escasez de mi cosecha
Obedezco, no obstento,
Pues un precepto Superior me estrecha
A presentar mi muestra,
Asi merezca la aprobacion vuestra. *Canè.*

SE HAN RECIBIDO LAS SIGUIENTES.

CARTAS AL DOCTOR DON JAYME MENOS de Llena, Primer Medico de los Exercitos de S. M. C. Socio de las Reales Academias Medico-Matritense, y Gaditana, Amante de la salud publica, &c.

CARTA PRIMERA.

Quamquam, ridendo dicere verum? Quid vetat?
Hay por ventura algun inconveniente,
De decir la verdad jocosamente?

MSeñor Don Jayme Menós de Llena:
uy Señor mio, y venerado dueño: Aunque no tengo el honor de conocer à Vm. personalmente, como vivamente deseo, le amo de tal manera que daria una oreja por servirle, y complacerle; Vm. tiene en mí un Amigo entusiasmado que le mira, y admira con cierta especie de embeleso, un hombre apasionado que andará à la greña con su pardre por Vm. y sobre todo un voto de reata que subscribirá ciegamente à quantas producciones literarias salieren en adelante

de

de su erudita mollera. Este obsequio, Señor mio, no es, como parece à primera vista, un ridiculo genero de adulacion; es sí, una expresion competente al alto concepto que me han debido las estupendas obras de Vm. insertas en todos los periodicos de España, sin otras que corren *à quatro pies* por toda la Europa, llenandola de luces, y enseñanza. ¡O que cosas tan buenas ha dicho Vm. sobre los mas delicados puntos de la Botanica! no las diria el mismo Hercules, Vm. ha superado en conocimientos Fisicos al Gran Tamerlan, en los Anatomicos à Don Juan de Austria, en los Quimicos al Gran Capitán, y en los Quirurgicos, y Medicos, à los siete Infantes de Lara: De manera que, asi como en honor de el Heroe de los Valentones de Andalucia el gran Francisco Esteban, se dixo con mucha razon:

Desde donde empieza Europa *No campe ningun valiente,*
Hasta su termino y cabo, *Esconda su espada, y brazo.*

Asimismo, quando las Musas Españolas, llegasen à tener la humorada de cantar las glorias Menosianas, deberán empezar con una arrancada de relampago y trueno, como vervi-gracia-

Como el Demonio, de Dios, *Cirujanos y Algebristas*
Medicos y Botanistas, *Tiemblen del Doctor Menós.*

Sí, Señor yo lo entiendo asi, porque Vm. excede en todos los ramos insinuados, y en quanto tiene conexion con la Medicina à quantos profesores se conocen en toda Europa, y el merito de Vm. descuella sobre todos ellos, ostentando su debida preferencia, como sobresale un robustisimo, y empinadisimo Alcornoque, entre las Xaras, y Tomillos de un matorral: pero no quiero ofender mas la modestia de Vm. con sus merecidos elogios; basta de laudatoria, y vengamos al asunto del dia, entremos en el particular que me ha presentado la deseada ocasion de manifestar à Vm. el respetoso cariño que me debe, y mi disposicion à servirle y obsequiarle de todas veras.

Es el caso, Señor Doctor, que ya tenia yo largas noticias de que Vm. era enemigo acerrimo de la Inoculacion de las Viruelas, sabia ademas que Vm. noticioso de que el ac-

actual Rey de Prusia trataba de inocular sus hijos, tubo la *bondad* de escribir à S. M. P. una carta *como suya*, disuadiendo semejante atentado por quinientas mil razones, y mayormente porque *el que pasa las Viruelas inoculadas no está libre de padecer en adelante las naturales*, como mas extensamente se podia ver en la erudita memoria contra la inoculacion que acompañaba la carta, la misma que ahora se ha servido publicar, en el Periodico intitulado Correo de Murcia num. 60. Llegó la carta à tiempo que ya los Principes habian salido de su paso con toda felicidad, y S. M. agradecido al *buen zelo* de Vm. le honró con una urbanisima contextacion, en que tras de agradecerle su cuidado, y el interes que tomaba en la conservacion de su familia, le manifiesta el *gran peso* que en su Real animo hicieron las doctisimas razones de aquel escrito; por estas palabras, que copio literalmente de su carta, segun que Vm. la ha traducido é insertado en el Memorial Literario de Febrero de 1790 parte 2. „La inoculacion de mis hijos ha sido seguida de „un suceso completo, y propio para asegurar *enteramente* „un corazon paterno, sobre los temores que el freqüente peligro de la *Viruela natural* dexa bien fundados„ que cantado quiere decir-

Hablas Doctor, muy fundado, *Pero digas lo que quieras*
Te lo agradezco de veras, *Me quedo muy descuidado.*

Esta respuesta habria enfriado à qualquiera otro, menos acalorado que Vm. contra la inoculacion, él la huviera mirado como una modesta, y laconica refutacion de su parecer, y habria guardado un profundo silencio en el particular. Pero Vm. que lo entiende mejor, por el mismo hecho hizo desde aquel instante mas, y mas aprecio de su *memorable memoria*, insertó la carta de S. M. P. en el Memorial Literario, hizo merito de la circunstancia agravante de venir esta en *papel azul*, y se constituyó perseguidor de los Inoculadores hasta morir ó vencer.

En medio de estas andanzas, estaba yo practicando la inoculacion con un exito superior à mis esperanzas; veia por las Gacetas de Madrid, con quanta freqüencia, y felicidad se hacia esta operacion en varios pueblos de España; y

co-

como por otra parte no habia tenido la dicha de leer la memoria Menosiana, decia muchisimas veces à mi sayo: ¿Quién será este Doctor Menós, tan empeñado en desacreditar esta practica saludable? ¿si se le habrá secado el meollo à este hombre, ó lo habrán engañado las viejas? ¡Qué no logre yo esta memoria para ver siquiera en que se funda este desatino!

Estas y otras reflexiones semejantes me ocuparon por muchos dias, hasta que llamado de otras, y à beneficio de el tiempo fui olvidando mi quimera; en fin dió la casualidad que en esta Ciudad de Murcia empecé à practicar la Inoculacion con la misma felicidad que siempre, he conseguido de ella, y quando creia que se hiciera general, en vista de sus ventajas, he aqui que sin seco, y sin llover se anuncia en el Periodico de este Pueblo la tremenda memoria de Vm. contra ella. No es posible decir la impresion que este escrito ha hecho sobre las gentes que tienen la debida veneracion à la letra de molde, baste insinuar que muchisimos que trataban de inocularse lo han dexado para otra vez.

Con este motivo pido de Madrid la famosa obra, la consigo, la leo con ansia, y toco mi desengaño ¡ah! Señor Doctor, Vm. perdone los malos juicios que habia yo formado de su literatura, y reciba en satisfaccion esta confesion ingenua de mi ignorancia. ¡Qué de primores, qué de cosas raras, y nunca oidas, vistas, ni soñadas, contiene el escrito de Vm. qué oportunidad, y que abundancia de citas! apuesto à que sabe por las uñas *los nombres* de quantos Autores han cansado las prensas con sus escritos; pero lo mejor es las zurribandas que les planta à los pobretes Inoculadores, y ¡con que gracia! vaya que tratar de esto sería hablar de la mar, y lo que es mas de las agudezas literarias de Vm.

Se continuará.

Se noticia al publico, como el dia 5 del que rige, estará expuesto su Magestad Sacramentado en el Convento de N.P.S. Francisco, desde la Misa Mayor basta las 6 de la tarde en rogativa por la presente guerra.

El mismo tiempo, y por el mismo motivo lo estará el dia de la Ascension del Señor en el Real Monasterio de Santa Clara, y el Domingo siguiente en el de la Santa Veronica.

Imprimase, *Montalvo.*